

SECUENCIA CRONOLÓGICA PARA EL CASTREÑO MERIDIONAL GALAICO: LOS CASTROS DE TORROSO, FORCA Y TREGA

Por Josefa REY CASTIÑEIRA

Departamento de Historia I
Universidade de Santiago de Compostela

Abstract: We try to draw a sequence for the «castro culture» from the comparison of the artefacts found in the hillforts of Torroso, Forca and Trega. With that aim, we have chosen «castros» with a single occupational level, so that they may be used as chronological markers, belonging to the same area besides (SW Galicia), therefore allowing us to take into account the spatial aspect in our typological analysis.

Keywords: Cultura Castreña, Cronologías Castreñas, Castro Culture, Castro Chronology.

En las síntesis sobre la cultura castreña pesa mucho la idea de finisterre con respecto a dos grandes focos que para ella pudieron significar algún tipo de irradiación: el Mediterráneo con el fenómeno de las colonizaciones y Centroeuropa con el tema de las invasiones célticas. Con ello se alimentó la imagen de una cultura castreña siempre retardataria, arcaizante, lejana y ajena a todo gran suceso de carácter «internacional», que nos haya sido narrado o identificado arqueológicamente en la Protohistoria europea. Esta presunción es el principal soporte de la explicación histórica de los datos arqueológicos conocidos de la cultura castreña, y la que determina el orden cronológico.

Bajo esta perspectiva se tiende a dar la idea de que sus materiales son tan arcaizantes —por endogámicos— que casi ni derivan hacia tipologías propias del Hierro, sino que durante largo tiempo permanecen en un estadio más bien típico de un Bronce Final, hasta que los romanos propician un cambio e incentivan el desarrollo de las características que más destacan en ella (Peña 1996 o Calo 1993, entre otros).

Efectivamente, los trabajos de los últimos años permiten diferenciar los dos extremos de la cultura castreña: las raíces en el Bronce Final en la zona bracaraense y en el Hierro Inicial en la lucense, y un final durante la romanización. El problema se halla en el reconocimiento de la fase intermedia, la correspondiente al Hierro avanzado prerromano, considerada por muchos como un período oscuro y sin personalidad, en el que perduraría un estilo de vida muy del ambiente del Bronce Final al que se incorporaría tenuemente algún que otro rasgo de la Edad del Hierro. Su reconstrucción suele estar repleta de ambigüedades a medio camino entre las dos fases extremas, a pesar de que es ahí donde mejor enca-

jan la estética de una gran parte de las manifestaciones culturales castreñas y de ciertos rasgos técnicos y socioeconómicos.

Muchos autores, cuando hablan de cronologías castreñas, conciben el castro como una unidad estratigráfica y los productos de importación lo datan. Así es que sus cronologías más firmes son las de época romana, momento al que pertenecen la mayor parte de los materiales recuperados y los que tienen una larga tradición en su estudio y, por lo tanto ya es fácil identificarlos. En consecuencia, se suele defender este momento como el de esplendor o el «auténtico» de la cultura castreña, sin considerar que muchas veces sólo datan una fase del yacimiento y, por lo tanto una parte de sus manifestaciones.

En cambio se han desatendido las lecturas estratigráficas y las seriaciones tipológicas por el extraño convencimiento de que no funcionan o que no existen. Aún cuando en castros como el de Torroso o el de Penalba en que las fechas radiocarbónicas, las estratigrafías y las tipologías de todas sus manifestaciones materiales apuntan a un momento único del Hierro Inicial, hay autores que sencillamente no lo aceptan «aunque no dudan del buen hacer de sus arqueólogos» (Calo 1993: 77). A todo esto hay quien añade el prejuicio de que estas son metodologías «arcaicas y peligrosas» y también optan por la arbitrariedad de sus propias y personales apreciaciones (Peña 1995: 170). La realidad es que estos son métodos ineludibles para hacer arqueología de las culturas y para sentar las bases de otros muchos enfoques arqueológicos.

El tema del tiempo y el de las geografías castreñas, entre otros, se vuelven interesantes cuando una se ha preocupado de los materiales cerámicos indígenas, ya que su abundancia y riqueza de matices proporciona mucha información al respecto y nos sitúa en una posición privilegiada para reconstruirlos e incluso para ayudar a referenciar otras sistematizaciones de materiales menos abundantes y sensibles a los cambios. Aún en el caso de estar mal contextualizados, cuando las cantidades son importantes y el número de yacimientos también, las seriaciones de frecuencia y las distribuciones territoriales son de gran interés.

Tras la sistematización tipológica de la cerámica, el siguiente paso fue comprobar hasta que punto las referencias de tiempo (Rey 1997) y de espacio (Rey 1995) funcionaban en otros materiales del castreño. En este análisis se constató que efectivamente no somos raros y que las tipologías funcionan y demuestran la existencia de tiempos y territorios diversificados. La cultura castreña no es en absoluto uniforme, sino sensible a las diversas corrientes y cada zona tiene su propia dinámica.

En este trabajo la intención es dar un nuevo paso en el afianzamiento de las referencias temporales para el castreño galaico. Pretendo, de algún modo, recuperar una seriación contextuada en la que todos los rasgos convergentes y coetáneos en la unidad estratigráfica castro sirvan para definir tramos concretos de esos tiempos.

Para dar comienzo a esta opción y a título de ensayo, es un caso interesante el grupo de los castros de Torroso (Mos, Pontevedra) (Peña 1992), Forca (A Guarda, Pontevedra) (Carballo 1987) y Trega (A Guardia, Pontevedra) (Mergelina 1944-45 y Peña 1986), cada uno de ellos con una única fase de ocu-

pación o un momento predominante y pertenecientes al castreño suroccidental galaico, uno de los mejor caracterizados. La tipología de todos los materiales de Torroso, sin excepción, y las fechas radiocarbónicas corresponden al Hierro Inicial. La cerámica indígena de Forca, salvo muy pocas excepciones, es toda de un Hierro Avanzado prerromano, al igual que un número importante de cerámicas áticas e ibero-púnicas contextualizadas en el único nivel de ocupación reconocido. Los materiales romanos aparecieron en superficie o en niveles revueltos y en una proporción reducida. El castro del Trega, salvo algunos testimonios del BronceFinal/Hierro Inicial, concentra la gran mayoría de sus hallazgos en torno al cambio de era y la zona excavada en la campaña de 1983 proporcionó fechas para solamente la primera mitad del I dC.

Es importante aclarar desde un principio que, salvo en el caso de la cerámica de Torroso, en el cual hice un estudio exhaustivo y en el de Trega una exploración de las colecciones antiguas, en el resto parto exclusivamente de lo publicado. Esta desigualdad de los datos obstaculiza en gran medida el análisis comparativo que se pretende. Unas veces se especifica el número exacto de hallazgos o el índice de frecuencia y otras ni siquiera se menciona. Aun así me parece interesante dar este paso. Las valoraciones se solucionan en los clásicos términos de ausencia/presencia, más/menos o se pone un interrogante cuando sorprende la falta de un dato o este es dudoso.

Conviene no olvidar tampoco la diferente categoría de los trabajos arqueológicos realizados en cada yacimiento: una sola campaña de excavación en Forca, organizada en zanja para una lectura estratigráfica; tres en Torroso, organizadas en área; y una gran superficie desenterrada en el Trega, a lo largo de múltiples campañas distanciadas en el tiempo, hechas por diferentes autores, con diferentes preocupaciones, metodologías y medios.

LAS REFERENCIAS CALENDÁRICAS. EL C14 Y LOS PRODUCTOS DE IMPORTACIÓN

FIGURA 1. Referencias calendáricas: C14 y productos de importación

	-X	-IX	-VIII	-VII	-VI	-V	-IV	-III	-II	-I	I	II	III	IV
Torroso			-838			-404								
Forca														
Trega 13/52														
Trega 83														

El método radiocarbónico solo se aplicó en Torroso, en Forca y Trega las fechas absolutas se deducen de los objetos importados.

El margen máximo de ocupación es de unos cuatro siglos en Torroso, si se tiene en cuenta toda la desviación de las fechas calibradas -838/404 aC- (Carballo y Fábregas 1991: 255); de cinco en Forca si se acepta la fecha más tardía de los productos de importación; y de seis en Trega si se consideran todos los restos que proporcionan una datación absoluta, sin excepción.

No hay datos para una mayor concreción del período en el castro de Torroso, a pesar de que se ha propuesto el siglo VII aC como el momento principal (Peña 1992: 55), lo único claro es su encuadre cronocultural en la fase del Hierro Inicial, con muchos productos y diseños del Bronce Final aun vigentes y con las primeras novedades del Hierro, tanto metalúrgicas como de otro tipo. El castro de Penalba, con un ambiente tipológico parejo al de Torroso tiene el mismo margen radiocarbónico y el aribalos de Neixón Pequeno, otro castro del mismo mundo, lo amplía hasta los siglos V/IV aC (Suárez y Fariña 1990).

En el castro de Forca, el porcentaje mayoritario de los productos de importación señala un margen comprendido entre los siglos IV/I aC y la categoría del contexto estratigráfico restringe la fase de ocupación identificada a los siglos IV/III aC, ya que los materiales tardíos, además de ser esporádicos, aparecieron en niveles de abandono o revueltos.

En Trega, exclusivamente la tipología de algunos productos metálicos (Carballo 199) y la del emplazamiento (Carballo 1990) señalan una ocupación coetánea a la de Torroso. Sin embargo, la mayor parte de los materiales y las estratigrafías reconocidas testimonian una ocupación incipiente en el II aC, sitúan el momento álgido en los dos siglos de en torno al cambio de era y su decadencia a partir de la segunda mitad del I dC.

Por lo tanto, las referencias cronológicas absolutas demuestran que entre los tres yacimientos es posible reconstruir una secuencia completa para el castreño suroccidental galaico. La extrapolación de sus caracteres a otras áreas tendrá que ser medida en un futuro.

PRODUCTOS DE IMPORTACIÓN E INTERCAMBIO

No aparecieron productos claros de importación en **Torroso**. Se han interpretado como tales los objetos de hierro y el broche de cinturón damasquinado (Peña 1988). El argumento es que la gente del Finisterre galaico no podía conocer tales tecnologías en época tan temprana. Sin embargo este supuesto no se sostiene con el resto de los datos. El análisis metalográfico del broche demuestra total semejanza con los bronces aceptados como autóctonos. Por otra parte los objetos hechos de hierro corresponden a la esfera de lo cotidiano —una hoz y un cuchillo—, lo que invita a pensar en un uso, aunque en fuerte competencia con el bronce, relativamente extendido y vulgarizado y no la de un mineral exótico recién conocido. Por añadidura, la cronología de la placa de cinturón en el VII aC es la más antigua de la Península Ibérica para este tipo de piezas, concretamente dos siglos antes (Peña 1992). Fuera del yacimiento, la incorporación del hierro para el mismo ambiente se ratifica en los castros de Penalba (Álvarez 1986), Neixón Pequeno (Acuña 1976) y A Lanzada (Fariña 1982). Por otra parte si consideramos los restos más antiguos del hierro en la Península ibérica, se constata que la fachada atlántica, con los hallazgos de Baiões, Chans de Tavares, el Berrueco y la Ría de Huelva, es una de las pio-

FIGURA 2. Productos de importación e intercambioIV/III aC (época ibéro-púnica)

	Torroso	Forca	Trega 13/52	Trega 1983
Cerámica ática (vino/pescado)		2		
Ánforas Mañá A (aceite)		si		
Cerámica Ib-púnica		25	1?	
II/I aC (época republicana)				
Cuentas Púnicas		1	11	
Ánforas itálicas (vino)		20	si	si
Campanienses A/B/C			5	2
Mañá C/Dressel 18 (Aceite)			si	
C. ibérica (kalathos)			1	
Monedas republicanas			-	
I aC/I dC (época imperial)				
Cerámica común romana		4	si	si
Ánforas Dr. 2-4 provinciales (vino)		si	si	
Cerámica pintada			si	
Cuentas monocromas			26	
TSI			+	si
Paredes Finas			si	si
Lucernas			si	si
Vidrios			si	11
Monedas imperiales			+	3
Dr 10/24 (vino)			si	+
millefiori				1
Beltrán IIA/IIB (salazón)				3/si
I/II dC (época flavia)				
Cerámica bracarense			si	
TSG			-	
TSH			-	
Monedas Domiciano/Adriano			-	
II/IV dC				
Monedas Galieno/Constancio II			-	
Tripolit II (aceite)				1

neras (Almagro 1993). Las relaciones marítimas y por la más adelante denominada Vía de la Plata entre el Mediterráneo y el Atlántico podrían darle un sentido a estos datos.

Por el momento, el aribalos de Neixón Pequeno, el de las Ermidas y Castroverde (Naveiro 1991), son los únicos productos claros de importación durante el Hierro Inicial. Su excepcionalidad da pie para pensar que en el castreño antiguo los intercambios exteriores eran anecdóticos.

En Forca, la relativa abundancia de productos de importación mediterráneos —no olvidemos que se excavó poca superficie— demuestran unas relaciones de intercambio más regulares que en la fase anterior, primero con los ibéro-púnicos

y posteriormente con los romanos o con zonas de la Bética plenamente romanizadas, en el momento anterior a la conquista.

En el castro del Trega, la mayor parte y la mayor variedad de los productos de importación y de las monedas corresponden a los dos siglos que enmarcan el cambio de Era. Son escasas las mercancías de época republicana y aun más de la flavia.

En los siglos II/I aC, los castros de Forca y Trega tienen un evidente punto de contacto, el cual considerado dentro del marco del comercio con el Mediterráneo, en el que ambos yacimientos parecen participar, coincide con el momento de crisis del comercio púnico, que da paso a las exploraciones militares de los romanos antes de la conquista. Tal vez todo esto afectó en la génesis y desarrollo de ambos yacimientos. Puede que Forca creciera durante el momento comercial ibéro-púnico y Trega cuando los romanos tomaron el relevo oficialmente con el acto de conquista.

Los productos alimentarios demandados por ambos yacimientos son básicamente los mismos: el vino, el aceite y la salazón. Las ánforas Dressel 1 primero y las Dr 10/24 después, denotan que el vino es el producto por excelencia desde el II aC y el fragmento de la crátera de Forca junto con la de Facha testimonian un consumo anterior. El aceite y la salazón se adquirieron en menor cantidad, pero de manera constante desde la época ibero-púnica. Al primer momento corresponden un plato de pescado y restos de ánforas Mañá A; a la fase republicana las Mañá C/Dressel 18; y a la época imperial las Beltrán IIA/IIB y las lucernas. A cambio de los productos adquiridos, la comarca del Rosal, donde se enclavan ambos yacimientos, pudo haber ofertado oro y estaño sobre todo y, en menor medida hierro (Carballo 1987: 11).

CERÁMICA CASTREÑA

La comparación entre los tres yacimientos la hacemos en términos aproximados de ausencia/presencia o relativa frecuencia en el caso del Trega y con valoraciones cuantitativas en los de Forca y Torroso. Del primero sólo tenemos noticias muy breves de su cerámica a través de las publicaciones y un sondeo personal entre los materiales de las campañas antiguas. De los castros de Forca y Torroso disponemos de una publicación exhaustiva en el primero y hemos hecho un estudio detallado en el segundo.

Son muy claras las diferencias entre los tres yacimientos, tanto a nivel formal, como decorativo o tecnológico (Rey 1991).

Rasgos peculiares de **Torroso** son las vasijas «tipo Neixón Pequeno» y «tipo Torroso», determinados bordes redondeados y afilados, los pezones modelados a mano —de sección cónica, de planta circular y ovalada—, los cordones repujados, la relativa frecuencia de los unglados, los hombros con anchas y redondeadas acanaladuras, determinado tipo de triangulos rellenos de líneas o puntos, los metopados, la escasez y simplicidad de los motivos cir-

FIGURA 3. Cerámica indígena

VIII-VI aC

	Torroso	Forca	Trega 1913/52	Trega 1983
Vasija tipo Neixón Pequeno	209v			
Vasija tipo Torroso	83v			
Labio afilado	23/23v			
Pezón modelado cónico	3v			
Pezón modelado ovalado	1v			
Cordón repujado	2			
Decoraciones estilo Torroso	97v			
Fondos planos con reborde perimetral	+	-	?	?

IV-II aC

Cerámica decorada	-	+		-
Asas gallonadas		2		
Vasija tipo Cíes		78		
Vasija tipo Cameixa		5		
Vasija tipo Forca		100	1	
Vasija tipo Castromao		11	1	
Jarra tipo Toralla		6	1	

IVaC-I dC

Estampillados		+	si	-
Variabilidad asas	-	+	+	
Labios facetados planos	si	+	+	+

I aC/I dC

Fuentes y tapaderas Miño	9 fuentes		+	+
Labios facetados cócavos		2	+	+
Labios facetados múltiples		2	+	+
Vasija tipo Vigo		1	+	+
Pies realzados		1?	si	
Recipientes abiertos		2	+	
Pezones troquelados		1	si	
Platos			si	
Ollas Bracarenses			1	
Vasija Cibrán Lás			1	
Asas de oreja			si	
Cordones ondulados			si	si
Cordones sogueados				si
Marcas de alfar				si

culares, la monotonía de las asas, la constatación de una carena. Por otra parte, los labios facetados se hallan muy lejos de los de Forca y Trega y los fondos de las vasijas, siempre planos, muestran un reborde perimetral característico de un tosco modelado.

En **Forca**, los tipos representativos son la vasija Forca, la Castromao y Cameixa —de tradición Miño—; en menor proporción el tipo Cíes y jarras Toralla —de tradición Rias Bajas—. Se aprecia un gran desarrollo de los labios facetados ya muy perfeccionados, una mayor variabilidad de asas y la masiva irrupción de los motivos curvilíneos acompañados de la técnica estampillada.

Un fragmento de borde reforzado tipo Vigo es el único tipo cerámico de Forca paralelizable a los más abundantes del Trega. Su carácter anecdótico refuerza la idea de un fuerte contraste cronológico entre ambos yacimientos, aunque desconcierta su contexto en el nivel más antiguo del sector excavado.

En el castro del **Trega**, poco queda de la tradición cerámica Forca: un fragmento de jarra tipo Toralla y tres tipo Forca, todos curiosamente procedentes de recogidas antiguas. Lo abundante son las vasijas tipo Vigo en todas sus variables formales y decorativas, las fuentes y tapaderas tipo Miño, las vasijas estilo bracarense, de suave perfil en S muy abiertas —forma 2 de Almeida (1974: 6) y tipo A2b, A3 de Silva (1986: 128)— y las asas de oreja. Los labios facetados planos y los cóncavos aumentan su variabilidad e índice de presencia. Apareció un recipiente cilíndrico tipo San Cibrán de Lás y restos de vasijas con decoración perlada que creemos imitan las sítulas con decoración geométrica. Unos platitos indican la incorporación de vajilla de mesa hecha en cerámica.

En decoración hay cambios igual de importantes, aunque no se observa el mismo panorama en las campañas antiguas y las recientes. En las primeras, los fragmentos decorados son más abundantes y es mayor la gama de motivos y estructuras compositivas, siendo en ellos donde se encuentran las mayores similitudes con Forca. En las campañas recientes es justamente lo contrario, el rasgo es la escasez de decoraciones. La explicación, podría encontrarse en el carácter selectivo de la muestra, en los trabajos antiguos, donde la cerámica lisa se recogía en menor medida. Por las noticias de las actividades de la Sociedad Promonte, también existe la posibilidad de una contaminación de materiales con los de Forca, ya que material recogido en este yacimiento se guardó con el del castro del Trega.

Entre los motivos decorativos son ahora novedad los cordones en guirnalda, los que componen ondulados y los sogueados; entre los estampillados, tienen una especial recuperación los motivos rectilíneos y se simplifican los curvilíneos. Típicos de este momento son las eses en «Z», los yuguiformes, las sigmas y serpentiformes, los triángulos planos o con una esferilla inscrita, los segmentos dentados o con esferillas, los círculos también dentados y los huecos hemiesféricos formando parte de composiciones romboidales o en zig-zag.

Se registran por primera vez marcas de alfareros en Trega, lo mismo que en Sanfins o en Briteiros.

También es muy expresivo el cómputo estadístico de la cerámica conservada en el museo de Sta. Trega. La preponderancia de la cerámica indígena sobre la romana es mínima —51% frente a 49% respectivamente, incluidas las ánforas—. Esta representaría un 68% del total de fragmentos si la comparamos exclusivamente con la común romana y sigillata, a las que corresponderían el 32% (Carballo 1989: 118).

EL HÁBITAT

FIGURA 4. Habitat

VIII-VI aC				
Fosas excavadas en el suelo	+			
Casa palla-barro	si			
Paredes de adove	si			
Dimensiones casas	5'5/7'20 m	4m	4'30/5'30 m	
VIII-I dC				
	Toroso	Forca	Trega 13/52	Trega 1983
Ocupación continuada	si	si	si	si
Casa de piedra	Toroso II	si	todas	todas
Casa circular simple	Toroso II	6?	45	2
Casa de planta mixta	Toroso II	si	si	
Muros con doble paramento	Toroso II	si	si	si
Muros de mampostería	Toroso II	todas	+	todas
Anchura de los muros	30/50 cm	30/50 cm	30/50 cm	30/50 cm
Labores de aterrazado	muretes		muretes?	
Emplazamiento tipo (M Martins /Carballo)	A/C	C/B	A/C	A/C
Defensas naturales	+	-	+	+
IVaC-I dC				
Casa cuadrada, esquinas redondeadas		3?	9	no
Soportes para postes, de piedra		1	4	
Peso para cubiertas		6	5	
Jambas monolíticas		1	14	
Densidad casas	baja	alta	alta	alta
Cimentación contruccionen	ninguna	todas	todas	todas
Pavimentos de barro duro		si	si	si
Salvan fuertes desniveles		si	si	si
Rebajes en la roca		si	+	+
Hornos tipo Trega		1?	+	+
Perchas		2	29	si
Decoración arquitectónica		3	14?	3/4
Enlosados exteriores		si	+	si
Canales		si	+	+
I aC/I dC				
Dimensión del poblado	1'1 ha	+0'22 ha	20ha, aprox	
Prioridad: subsistencia/comercio	+/-	+/-	+	
Casa ovalada		?	1?	no
Casa circular con vestíbulo		?	44	3
Casa cuadrada, esquinas vivas			6	
Aparejo poligonal			si	
Aparejo ciclópeo			si	
Aparejo reticulado			si	
Hogares de piedra, tipo Trega			+	+
Umbrales monolíticos			+	+
Pías hechas en roca			si	si
Bancos			si	
Repisas			3	
Couceiros			5	
Piedras cónicas			10	
Aljibes				2
Reboques				si
Tégula			si	
U hipodámico		?	si(?)	si(?)

FASE TORROSO

Torroso, lo mismo que el Trega, corresponde al emplazamiento tipo A/C, el más antiguo en las sistematizaciones de Martins/Carballo (1990/1991) respectivamente. La preocupación por la defensa y el amplio dominio del entorno son esenciales. Algunos —Torroso y Penalba, por ejemplo— no sobrepasaron la fase inicial, pero otros muchos continuaron hasta la romanización, convirtiéndose en grandes poblados.

El origen antiguo del Trega planteado en esta sistematización tipológica es difícil de sostener con la documentación disponible, pero tampoco se puede descartar totalmente; ya que las zonas del Trega excavadas, aunque son muy extensas, corresponden a los «barrios» más periféricos del yacimiento. Por otra parte, determinados objetos metálicos tienen una tipología del Bronce Final/Hierro Inicial, que si no garantizan la antigüedad del castro propiamente dicho, sí señalan la presencia de gente en ese momento.

El castro de Torroso, aunque con un importante grado de sedentarización, no muestra la estabilidad de Forca y Trega. Remozados de viviendas y alguna que otra reconstrucción a lo largo de un espacio prolongado de tiempo —unos tres siglos— es lo característico de un momento avanzado del hierro, mientras que en Torroso se habla de remodelaciones generalizadas: se identificaron «seis niveles de ocupación» para un mismo intervalo de tiempo, entre los cuales se incluye el paso de las estructuras perecederas a las pétreas. Situación que de algún modo se repite en el castro de O Neixón Pequeno con un proceso de transición semejante y en el de Penalba, donde tras un nivel de incendio se identificó una reconstrucción del poblado (Álvarez-Núñez 1986: 61).

El predominio o uso exclusivo, según los casos, de las estructuras perecederas, probablemente sea una de las razones de esta inestabilidad del habitat. Las reconstrucciones debieron ser continuas y el crecimiento estratigráfico sería una consecuencia de ello, así como la no reutilización del material constructivo. Mientras que las casas de piedra alteran cualquier nivel de ocupación antiguo en su búsqueda de la roca base para una cimentación bien asentada y aprovechan la piedra de edificaciones anteriores para las nuevas, de tal manera que la acumulación de sedimentos es menor.

Desde el comienzo de la petrificación y hasta el final del castreño, la planta circular simple es la que impera. Pero también aparecen desde el principio las plantas mixtas e incluso las esquinas vivas, aunque son siempre raras. Esta diversidad se constata en Torroso, Neixón Pequeno, A Lanzada (Suárez y Fariña 1990) y Coto da Pena (1986).

Desde el Hierro Inicial y hasta la romanización son característicos los muros de mampostería con doble paramento y sin tizones, de unos 30/50 cm de anchura media.

Es muy curioso el mayor tamaño de las casas de Torroso —5'5/7'20 m— con respecto a las de Forca/Trega —4'30/5'30 m— y a las de la mayoría de los yacimientos castreños (Masía 1976: 59).

Desde el principio se hacen labores de adecuación de espacios, tales como aterrazados, sólo que con muretes en Torroso y con muros en el Trega.

En cuanto al sistema defensivo, en Torroso destaca la sencillez de la entrada, formada por la simple interrupción de una muralla hecha a base de piedras y tierra acumuladas.

FASE FORCA

El emplazamiento tipo C/B de Forca (Martins/Carballo), dentro del valle, más preocupados por la subsistencia que por la defensa, fue considerado, en un principio, el exponente de la romanización, de la bajada de la población castreña a los valles (Almeida 1990); pero hoy está claro que es una novedad del Hierro Avanzado (Carballo 1996a y Martins 1990). Se le relaciona con el cambio de actitud en las estrategias de subsistencia. Probablemente sea un reflejo del incremento de la jerarquización del poblamiento y lleve parejo mejoras tecnológicas en el utillaje agrícola, tales como la mayor implantación del hierro, aunque los restos conocidos sean tan pobres.

A pesar de la exigua información obtenida en Forca para una caracterización firme de su arquitectura y organización del poblado, de principio, parecen ser muchas e importantes las rupturas con respecto a Torroso:

Fuerte concentración de estructuras, que en gran medida debe estar relacionado con la implantación definitiva de las hechas en piedra, con el incremento de población y de la especialización y complejidad funcional de los espacios.

La cimentación de las edificaciones se convierte en norma. Se busca la roca base, se hacen rebajes o rellenos según los casos.

Son habituales los pavimentos de barro endurecido en el interior de las casas y enlosados en el exterior.

Los hornos situados fuera de las casas, cerca de las entradas o en el vestíbulo, hechos sobre macizo de mampostería y caja superior de lajas, tan característicos del Trega, ya existían en Forca, si se acepta como tal una piedra quemada empotrada en un muro (Carballo 1987: 24).

La decoración arquitectónica clásica del castreño bracarense tiene ahora su comienzo. Es de destacar que los hallazgos de Forca y los de las campañas recientes del Trega guardan una proporción parecida; el mayor índice de frecuencia en Trega se da en las campañas antiguas y muchas de ellas habían sido reutilizadas. Si nos atenemos literalmente a estos datos, y plenamente de acuerdo con la defensa de Xulio Carballo (1996b), debe considerarse para la escultura castreña un margen cronológico algo más amplio del defendido por Francisco Calo (1994).

Otras novedades constructivas identificadas son las lajas perforadas interpretadas como pesos para las techumbres, «las perchas» o piedras talladas en forma de gancho y las jambas monolíticas. Estos últimos evidencian, junto con las decoraciones arquitectónicas y la calidad de los aparejos, un claro desarrollo de los trabajos de cantería.

De las defensas de Forca destaca el sistema del doble lienzo de muralla paralelos y yuxtapuestos, que también se registra en Baroña, Coto do Mosteiro y otros yacimientos castreños.

FASE TREGA

Una primera diferencia de Trega, con respecto a Torroso y Forca, son las veinte hectáreas de extensión; Torroso sólo mide una y Forca media. También se destaca por el gran valor estratégico del enclave, mucho más importante que la subsistencia. Para este yacimiento, cabe el calificativo de oppidum —como un síntoma de fuerte jerarquización del habitat—, de centro redistribuidor —dentro de una economía de mercado— y de escala en la ruta de navegación de altura por el Atlántico y por el Miño, dos vías de comunicación importantes en el Noroeste Peninsular.

La explicación de su origen y desarrollo depende, por el momento, exclusivamente del valor que le concedamos a los resultados de los análisis tipológicos. Si aceptamos el origen en la fase inicial, el castro del Trega será la consecuencia de un desarrollo progresivo; y si no, habría que interpretarlo como un castro de nueva planta.

Trega con respecto a Forca tiene otras novedades, como por ejemplo, los muros medianeros y la mayor incidencia de casas cuadradas con esquinas vivas o con ellas redondeadas. De todas maneras, estos rasgos no tienen la intensidad que se observa en los castros de San Cibrán de Lás, Briteiros, Mozinho, Bagunte o Sanfins (Silva 1986).

Por extrapolación de las conclusiones en otros castros del Noroeste y no por contraposición con Forca, ya que en éste no se excavó ninguna casa completa, deben considerarse rasgos típicos del Trega, conocidos desde el II aC (Silva 1986: 42), las casas con vestíbulo, que forman parte de las denominadas «casas patio»; los aparejos poligonales, reticulares y ciclópeos en la base, signos de una mayor sofisticación de los trabajos de cantería.

Son también peculiaridades del Trega y de otros castros con cronología avanzada —Fazouro, Romaríz, monte Murado, Terroso, Ancora (Silva 1986: 52), Troña (Hidalgo 1989)— los enlucidos interiores y exteriores, los bancos corridos y las repisas, los hogares cistoides hechos con lajas y con uno o varios orificios para los postes que sostienen los recipientes al fuego, los umbrales monolíticos, con complejos y diversos sistemas de cierre, las pías talladas en la roca para abastecimiento de agua a los animales, los couceiros, soportes tallados en piedra para postes, pequeños aljibes excavados y con las paredes perfectamente revocadas, el uso por primera vez de la tégula.

Trega tiene plazas empedradas y canalizaciones, calles principales y secundarias que dan acceso particular a las viviendas (Peña 1988: 66 y Patiño 1989). Hay una clara organización urbanística, aunque con un fuerte sabor indígena, mucho más que el castro de Mozinho, por ejemplo. La especialización del trabajo y su distribución incluso en barrios artesanales, otro de los síntomas de una urbe, es un aspecto muy lejos de aclarar, por la falta de reconstrucciones de contextos detallados. Pero se deduce por la calidad de los trabajos de cantería, variedad y fuerte estandarización de productos, existencia de herramientas especializadas —de joyero, por ejemplo—, y por las marcas de alfarero.

Monumentalidad es la palabra adecuada para las defensas del Trega: entradas con escaleras y torreones, muros bien contruidos. En la estrategia defensiva la apariencia parece que cuenta. Aunque se preocupan de hacer entradas en

emboscada y controladas por torres, sin embargo no previene —por ejemplo— el abatimiento del muro con paramentos yuxtapuestos como en Forca ni lo compensan con una anchura mínima, ya que sólo miden 1'50 m.

De todas maneras, con una excavación tan reducida en Forca el contraste definitivo entre los dos yacimientos no es en absoluto concluyente.

LA METALURGIA

FIGURA 5. Metalurgia

VIII-VI aC	Torrosos	Forca	Trega 13/52	Trega 1983
Lingote barra, de bronce	2			
Lingote planoconvexo, de bronce	8			
Pieza indeterminada, de bronce	12			
Pieza indeterminada, de hierro	5			
Pieza indeterminada, de plomo	1			
Laña de plomo	1			
Aros de bronce	3			
Recipientes de bronce	1			
Hachas de cubo, de bronce	1			
Placa de cinturón nielada	1			
Cuentas cilíndricas, de bronce	1			
Cuentas aritos, de bronce	2			
Colgantes esféricos	1			
Punta de lanza, de bronce	2			
Puñal de lengüeta	1			
Calderos de bronce	46			
Hachas de talón y tope, de bronce	1		1	
Hoces de hierro	4		2	
Cuchillos de hierro	2		1	
Fíbulas de bucle	1			
Brazaletes de bronce	1		4	
Colgantes amorcillados	5		2	
Colgantes de tulipa	3/4		2	
Colgantes bicónicos	1		1	
Conteras cónicas, de bronce	2		1	
Agujas de bronce	1		14	2
Hoces de bronce	1		1	
Hojas de puñales			2	
VIIaC/IdC				
Crisoles	6	9-10	1	
Escorias de bronce	5	2	2	
Moldes de piedra	1	1	2	
Afiladeras de bronce	3/4	13	11	si
Clavos de hierro	1			
IVaC/I dC				
Escorias de hierro		1	1	
Afiladeras		2		si
Moldes cerámicos		5	3	
Situlas de bronce		1 (vulnere)		
Fíbula de largo travesaño		1	2	
I aC/I dC				
Tortas plata			1	
Hachas de hierro			1	
Hachita bipene			1	
Martillo de pequeño tamaño			1	
Piqueta de bronce			1	
Anzuelos de bronce			3	
Anzuelos de hierro			1	
Pinzas de bronce			1	
Torques			1	
Empuñadura de plata, de puñal			1	
Puñal de antenas			1	
Remates decorados de puñales antenas			2	
Punta de lanza, de hierro			1	
Fíbulas tipo Sabroso			1	
Fíbulas tipo Aucisa			10	
Fíbulas tipo Nauhelm			1	
Fíbulas tipo Sta Luzia			1	si
Fíbula trasmontana			20	si
Fíbula anular romana			2	
Hebillas cinturón			1	
Puñales de hierro			1	

FASE TORROSO

En Torroso se registró un importante conjunto de materiales metálicos, que demuestran fabricación y fuerte consumo del bronce, y la incorporación incipiente pero importante de herramientas de hierro, como hemos dejado claro en el apartado del comercio.

En bronce hay herramientas de trabajo —hoces, hachas, agujas, calderos y otros recipientes—, lañados en cerámica, armas —puñales, puntas de lanzas, conteras, elemento de un posible bocado de caballo— y adornos —alfileres, brazaletes, pendientes, colgantes, cuentas, placas de cinturón, fíbulas—. Se deduce el carácter doméstico de la producción, por la distribución dispersa por todo el poblado de los pequeños crisoles, de los lingotes y de los restos de chatarra a veces medio fundida. Su encuadre en el momento de crisis de la metalurgia del Bronce Final se propone por la alta proporción de plomo y la baja de cobre, así como por el intenso aprovechamiento de chatarra, refundida en lingotes.

El fragmento de un pie largo enrollado es lo único referido a fíbulas aparecido en Torroso y se trata de un sistema de enganche característico del Hierro Inicial. En los yacimientos castreños donde aparecieron —Baioes, Coto da Pena, Castromao, Torroso, Penalba, Alobre, Montealegre, Neixón Pequeno, Campa Torres, Trega, Peneda do Viso, y Santa Luzía (Fariña y Arias 1992)—; todos ellos, excepto el último, hay datos que aseguran ese ambiente inicial. La misma situación se produce con los restantes productos metálicos de tipología antigua aparecidos en Torroso y campañas antiguas del Trega. Pendientes amorcillados, en tulipa y bicónicos, aparecieron en Neixón Pequeno, Coto da Pena y Montealegre; calderos de bronce, en Coto da Pena, Neixón Pequeno y Peneda do Viso; cuchillos de hoja curva «afalcatados», de hierro en Penalba y A Lanzada; puñales tipo Lama Châ: en San Trocado; Puntas de lanza con empuñadura de tubo, en Penalba; alfileres con cabeza plana enrollada, en Alobre y A Peneda do Viso; hachas de cubo y de talón: en Neixón Pequeno (Peña 1992). En el marco de esta valoración, el contexto tardío del hacha de talón de Viladonga, en un ambiente galaico-romano, sin posibilidades de hallarle uno más antiguo dentro del yacimiento supone toda una anomalía que habría que explicar.

El material con el que están hechos los moldes —de piedra en Torroso, de arcilla y de piedra en Forca y el Trega— no obedece a una razón cronológica, ya que en Neixón Pequeno se conocen también los de piedra (López-Cuevillas 1926: 34). Pero si lo es el diseño al que están destinados y la finura en los detalles decorativos a partir de Forca.

El hierro en Torroso, lo mismo que en Penalba, se relaciona con la actividad cotidiana —hoces, cuchillos y clavos—. Es importante dejar claro que se registra su uso pero no su producción.

FASE FORCA

Con respecto a Torroso la ruptura tipológica es clara, ya que no se observa ninguna convergencia entre los materiales manufacturados, ni siquiera en aquellos que aparecen en Trega.

En Forca, aunque no se encontraron objetos de hierro, a diferencia de Torroso aparecieron escorias, signos ya de su fabricación. Por otra parte, su empleo se deduce del uso generalizado de la piedra en construcción, de la buena calidad de la mampostería, los frecuentes rebajes en la roca natural, para canales, nivelaciones, cimentaciones e incluso el foso defensivo-, labra de molinos, de jambas y de decoraciones arquitectónicas. Por otra parte su emplazamiento en fondo de valle, en terrenos agrícolas que necesitan de una tecnología avanzada y la inexistencia de utillaje lítico relacionado con esta actividad -tales como dientes de hoz o hachas pulimentadas, para los cuales no hay problemas de conservación, podría tomarse como un indicio de que éste tuvo que ser metálico y de madera.

Aparte de las escorias, los únicos objetos metálicos aparecidos son los de bronce: la fíbula de largo travesaño y restos de sítulas con decoración geométrica —fragmentos de molde y partes de recipientes—, que también aparecieron en las campañas antiguas del Trega y no en las recientes.

FASE TREGA

La primera diferencia de Trega con respecto a los otros dos castros es la abundancia y variedad de los productos, los de bronce y los de hierro. La metalurgia está incorporada en todo tipo de actividades: agricultura, pesca, orfebrería, carpintería, adorno, vestimenta, calderería, aseo, mundo simbólico, guerra, etc.

Las fibulas de Trega, tanto en las campañas antiguas como en las recientes, la mayoría son tipos de cronología romana —trasmontanas, aucisas y anulares en omega, mientras que las de carácter prerromano escasean —Santa Luzía o de largo travesaño— o no aparecen -Tipo Sabroso (Carballo 1989: 15).

SUBSISTENCIA

FIGURA 6. Subsistencia

VIIIaC/IdC				
	Torroso	Forca	Trega 13/52	Trega 1983
Hachas pulidas	4	1	2	1
Molinos barquiformes	2	2	17	
VIII/ViaC				
Láminas de sílex	3			
Hacha de cubo, de bronce	1			
Bellotas	2			
Trigo	2			
Hacha de talón y tope, de bronce	1		1	
Hoz de hierro	2		27	
IVaC/IdC				
Amarraoiros		2	26	
Cantos tallados		1	2	2
Molinos circulares		10	72	2
Pías		1	2	2
Afiladeras		2	2	2
I aC/I dC				
Terrenos agrícolas	cerca	cerca	alejados	
Localización mar		cerca	alejados	alejado
Localización río		cerca	alejados	alejado
Molinos tipo Coaña			1	
Hachas de hierro			1	
Hoces de bronce			1	
Anzuelos de bronce			5	
Anzuelos de Hierro			2	

FASE TORROSO

En Torroso se registró una buena muestra de instrumental agrícola. Se encontraron hachas pulimentadas, tres útiles sobre láminas de sílex, que fueron interpretadas como dientes de hoz, aunque uno de ellos en el dibujo tiene aspecto de raspador en extremo de lámina (Peña 1992: fig. 70), hachas de bronce con diseños característicos de la época —una de cubo y otra de talón— y hoces de hierro.

Los restos carpológicos evidencian el cultivo de trigo y la recolección de bellotas y los análisis polínicos señalan una labor deforestadora más o menos fuerte en el Torroso reciente, en favor de los pastos y terrenos de cultivo.

Para la preparación del grano utilizaron molinos de vaivén apenas labrados y configurados, de planta ovalada.

FASE FORCA

La ubicación de Forca en fondo de valle se interpreta como un síntoma de intensificación de la explotación agrícola, de terrenos pesados que implican mejoras tecnológicas.

Al contrario de lo que sucede en Torroso, el registro de utillaje fue nulo, tanto lítico como metálico, sólo una hachita pulimentada. Es obvio que la falta de su registro no puede leerse literalmente como un signo de inexistencia y escaso desarrollo de esta actividad. Se ha propuesto una relación entre los cantos tallados aparecidos en Forca y Trega con las actividades de subsistencia. Pero esto no justifica la inexistencia del utillaje metálico, necesario para entender todo el nivel tecnológico que se deduce en las demás manifestaciones del poblado.

Para la molienda de grano, se constata la plena incorporación del **molino circular**. Aparece en todos los niveles del yacimiento y en proporciones semejantes a los barquiformes. Esta presencia tan temprana y generalizada se puede entender dentro del carácter innovador del castreño suroccidental en muchos de sus rasgos, ya que, por ejemplo Recarea, en la parte más septentrional de las Rías Bajas, para fechas coetáneas aún no los utiliza y Borneiro, en la costa norte, en pleno cambio de era, tampoco. Lo mismo sucede en los castros leoneses (Sánchez-Palencia y Fernández-Pose 1985).

FASE TREGA

En Trega se da una situación algo parecida a Forca: escasea el utillaje agrícola metálico con respecto al lítico y la mayor parte de estos últimos son cantos tallados de cuarcita de dudosa utilización en esta actividad, molinos, afiladeras y alguna hacha pulida. Los molinos planos y circulares mantienen un equilibrio semejante al observado en Forca, pero aquí se incrementan los tipos. Los barquiformes, tanto la base como la mano de moler, son muy elaborados e incluso

se decoran. Hacemos notar de nuevo una diferencia de Trega 83, donde no apareció ningún molino plano.

Ante la falta de referencias sobre rejas de hierro de arado debe suponerse que estos seguían siendo completamente de madera.

Con respecto a las fases anteriores, Trega destaca por el incremento del número de manifestaciones relacionadas con la ganadería: pías o bebederos y amarradoiros de variada tipología. Las casas patio podían haber tenido espacios reservados al almacenaje de grano y a establos. Las terrazas inmediatas al poblado pudieron ser para encerraderos de ganado o huertas.

Entre los restos óseos se observa el predominio del ganado ovicaprino frente a la escasez de porcino y de caza, lo que se ha interpretado en otras zonas geográficas como representativo de sociedades con un marcado componente pastoril. Esta proporción, al parecer, no presenta cambios significativos con respecto a restos prerromanos reconocidos (O Achadizo, y Cíes) (Rodríguez-López y Fernández-Rodríguez 1996: 368).

En el Trega, los restos de gallina junto con los aparecidos en el castro de Vigo son, por el momento, los más antiguos de Galicia y López Cuevillas hablaba de la existencia de especie de gallinero (Rodríguez-López y otros 1993: 295).

Las especies que componen los concheiros del Trega son lapa, mejillón, percebe y erizo, por ese orden, todas son especies corespondientes a un medio rocoso o semibatido. Se aprovechó intensamente el espacio intermareal (Fernández-Rodríguez y Rodríguez-López 1996).

De los tres yacimientos, es el único que ha proporcionado aparejos de pesca, concretamente anzuelos de bronce y de hierro y de variados tamaños, lo cual se consideró como muestra de la intensificación de la actividad pesquera con respecto a momentos anteriores (Rodríguez-López y otros 1993: 298). Al parecer, los tamaños de los anzuelos del Trega, al compararlos con los actuales, en la zona de Aguiño (Ribeira, A Coruña), el más grande coincide con el que hoy se utiliza para pescar robaliza, especie que se constata entre los restos encontrados, junto con maragota, chaparella y restos de la familia Gadidae (fanecas y abadejos) (Vázquez-Varela y otros 1993: 91). Especies todas, que se podrían haber capturado en la costa inmediata al poblado, con la utilización de anzuelos en liñas, palangres, trasmallo u otro tipo de redes, según las especies. Destaca la ausencia de especies de río (Rodríguez-López 1995: 49). Por otra parte, algunos clavos de hierro del Trega, al parecer, se asemejan a los empleados en las gamelas actuales (Rodríguez-López 1995: 47).

Parece que la palabra más adecuada para definir las actividades de subsistencia en Trega es la de diversidad. Se incrementa la variedad de manifestaciones relacionadas con actividades agroalimentarias, sobre todo los de ganadería y pesca.

También se muestra importante La actividad artesanal, sobre todo la metalúrgica, alfarería y los canteros. Ahí están los crisoles, los moldes, lingotes de todo tipo, los útiles de orfebre, las marcas en recipientes, el alto grado de estandarización en todos los pasos del proceso técnico alfarero, desde la recogida del barro hasta la cocción y la gran riqueza de manifestaciones en el trabajo de la

pedra. A su vez, por el emplazamiento, da la impresión de que la subsistencia no es la principal preocupación. El Trega se halla a un kilómetro o a 30/60 minutos de los terrenos agrícolas y la costa, mientras que Torroso y Forca se emplazan en sus inmediaciones.

TEXTIL

FIGURA 7. Textil

	Torroso	Forca	Trega 13/52	Trega 1983
fus sin perforar (piedra)	2			
pesos escotados (esquisto)	2			
fusayolas perforadas (piedra)	1	2	8	si
fusayolas perforadas (cerámica)	17	1	52	si
Agujas bronce	1		14	2
fichas cerámicas	4		10	si
placas de telar (piedra)		18	7	
pesos escotados (cuarcita)		si	si	si
fusayolas perforadas modeladas		4	39	-
fusayolas sin perforar (ánfora)			4	si
pesos discoidales (piedra)			6	
pesos irregulares (piedra)			13	
pesos ovales (piedra)			6	
pondus			8	

Los elementos que ilustran esta actividad son los pesos de telar, las fusayolas, las agujas de coser y las fíbulas.

Las fusayolas modeladas muy del estilo ibérico, características del castreño suroccidental, se muestran como un rasgo incorporado a partir de Forca, utilizándose en Torroso las reutilizaciones de fragmentos cerámicos y las líticas. A su vez, en las decoraciones de las modeladas, aunque hay motivos coincidentes entre Forca y Trega, este último incorpora novedades decorativas como las que se aprecian en cerámica, como por ejemplo la estampilla alargada con esferillas inscritas o los denominados escudetes, que antes no aparecían.

Los cantos rodados escotados de Forca y Trega son una peculiaridad medioambiental con respecto a Torroso y no un contraste con significación cronológica, ya que en Coto da Pena aparecen en un ambiente del Bronce Final (Silva 1986: 34). Los dos pesos escotados de Torroso están hechos en esquisto. Los pondus sólo aparecieron en Trega, pero exclusivamente en las campañas antiguas.

Aparentan ser una novedad, desde Forca, las placas de telar de esquisto, que también aparecen en las campañas antiguas del Trega y no en la reciente. La idea de que los pesos escotados de cuarcita se relacionan con la industria textil se defiende porque aparecen en ambientes domésticos, a veces bastante alejados de la costa, como es el caso del Trega (Rguez-López 1995: 49). Actualmente

se está trabajando con esta hipótesis desde la simulación experimental, considerando los pesos y las placas relacionados y formando parte de un telar de bordes (Conde 1998).

CONSIDERACIONES FINALES

Entre Torroso, Forca y Trega es realmente factible reconstruir el transcurso de muchos aspectos de la cultura castreña suroccidental galaica, a lo largo de todo su desarrollo, desde el Hierro Inicial hasta la época Galaico-Romana.

En el tema económico podrían destacarse dos fases comerciales evidentes una prerromana con iberopúnicos y otra de época imperial con los romanos, sin una ruptura entre ellas, ya que la cronología de los productos es continuada y en progresivo aumento tal y como demuestra el alcance del Trega, que llega a la categoría de urbe y prioriza su posición estratégica para el control del mar y del Miño antes que la subsistencia. La ruptura de ocupación entre Forca y Trega parece más un síntoma del afianzamiento de relaciones comerciales con el sur que una alteración del orden por la conquista.

La fase comercial ibero-púnica está comenzando a reconocerse en castreño y aun no se sabe demasiado sobre su nivel y áreas de incidencia. De todas formas el hecho de reconocer esta fase y su existencia, sobre todo en el litoral meridional, como apunta Naveiro (1991), le da sentido a las novedades que en este momento se producen y se reflejan en Forca. Es el caso de la llegada del molino circular, de las fusayolas al estilo ibérico, de una arquitectura en piedra muy afianzada, que lleva implícita la plena incorporación del hierro, de una cerámica con importantes novedades tecnológicas, formales y decorativas, entre las cuales se halla el torno, la técnica del estampillado, del trazado múltiple y probablemente del compás asociado a esa gran irrupción de los motivos curvilíneos, que en absoluto son un rasgo «natural» de la cultura castreña. Anteriormente, en los castros del Bronce Final portugués y del Hierro Inicial galaico la decoración es básicamente rectilínea igual que en otros ambientes coetáneos de la Península. En este contexto también se entendería mejor la escultura y no sería necesario recurrir a esa falla cronológica que se interpone entre el Noroeste y el resto de la mancha distributiva de la escultura peninsular.

A partir de Forca se incrementa la jerarquización del poblamiento y es fácil deducir mejoras en la tecnología agrícola aunque no haya aparecido el utillaje. La idea de que los castreños siguen siendo, hasta la llegada de los romanos, una «cultura del bronce» como apunta Calo (1993: 124), con esporádica presencia de hierro no se sostiene. La evidente incorporación de este metal en fechas tempranas se respalda con la importante muestra de Torroso y de otros castros coetáneos, como Penalba, A Lanzada o Neixón Pequeno. Y además conviene tener en cuenta la distribución de los primeros hallazgos peninsulares, que afectan particularmente al Mediterráneo y al Atlántico. El Suroeste peninsular y sus conexiones por mar y por la que posteriormente se denomina Vía de la Plata hacia el norte, podría estar relacionadas con esa dispersión. La escasez de este metal en

Forca no puede considerarse como un síntoma de su inexistencia o uso reducido, ya que la categoría del yacimiento y todas sus manifestaciones lo contradicen. Además están las escorias, testimonios de su producción, un paso importante con respecto a Torroso.

Por otra parte, aún con los pocos hallazgos metálicos existentes en Forca, cuando se comparan los tres yacimientos, se aprecia que la metalurgia, al igual que otras muchas de las manifestaciones, no es tan estática ni está tan repleta de arcaísmos como algunos autores defienden, sino que evoluciona e integra novedades en cada momento. Los diseños de las fíbulas fueron variando a lo largo del tiempo: primero las de bucle, luego las de largo travesaño y posteriormente dominan las de época romana, independientemente de las perduraciones, que siempre son porcentualmente menores. También cambian los calderos: lisos, laminados y de remaches en el Hierro Inicial; fundidos con molde y decorados con una profusa decoración geométrica a partir del Hierro Avanzado Prerromano.

En el tema del habitat, quedan muchos temas pendientes en lo relativo a urbanismo y planta general de las casas. Aspectos como el surgimiento de las casas con vestíbulo o las casas patio, no queda concluidos, ya que en Forca se hizo una excavación en zanja, donde ha primado la lectura estratigráfica, que no dejó al descubierto ni una sola casa completa y, por lo tanto sería absurda la comparación con Trega en estos aspectos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1976): «Excavaciones en el castro de O Neixón (campaña 1973)» *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5: 327-330.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993): La introducción del Hierro en la Península ibérica. Contactos precoloniales en el periodo protoorientalizante». *Complutum*, 4: 81-94.
- ALMEIDA, C. A. F. (1974): «Cerámica castreja», *Revista Guimaraes*, LXXXIV (1-4): 170-216.
- ALVÁREZ NÚÑEZ, A. (1986): *Castro de Penalba. Campaña 1983*. Arqueoloxía/Memorias, 4, Santiago.
- FARIÑA BUSTO, F. (1982): «A Lanzada». *Gran Enciclopedia Gallega*, 18: 218-221.
- CALO LOURIDO, F. (1993): *A Cultura castrexa*. Historia de Galicia 3. ed A Nosa Terra, Vigo.
- (1994): *A Plástica da cultura castrexa galego-portuguesa*. Fundación Barrié de la Maza. A Coruña (2 tomos).
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1987): *Castro de Forca. Campaña 1984*. Arqueoloxía/Memorias, 8, A Coruña.
- (1989): «Catálogo de los materiales arqueolóxicos do castro de Santa Trega: Idade do Ferro» Diputación Provincial, Pontevedra.
- (1990): «Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico». *Trabajos de Prehistoria*, 47, Madrid: 161-199.
- (1996a): «Os castros galegos; espacio e arquitectura» *Gallaecia* 14/15: 309-357.
- (1996b): «Notas en torno a cronoloxía do castro de Forca e da plástica castrexa», *Minius*, V: 65-75.
- CARBALLO ARCEO, L. X., FÁBREGAS VALCARCE R. (1991): «Datações de carbono 14 para castros del noroeste peninsular», *AespA*, 64: 243-263.
- CONDE ABALDE, A. (1998): Un ensayo experimental sobre la industria textil castreña. Trabajo Academicamente Dirigido. Universidad de Santiago de Compostela. Inédito.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, C. (1996): «Nuevos datos acerca de los recursos económicos del poblado castreño de Santa trega (A Guardia, Pontevedra)» *Gallaecia* 14/15: 359-392.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. y ARIAS ERES, C. (1989): «Excavaciones arqueológicas en el Castro de Troña (Pontearreas-Pontevedra) campañas: 1984-1986». *Rev. do Museo Municipal Quiñones de León*, 1-2; pp. 81-108.
- LÓPEZ CUEVILLAS F., BOUZA BREY, F. (1926): *Prehistoria galega. O Neixón» BRAG*, ano XVI (181-185): 1-11, 32-38, 56-61, 76-83, 103-108.
- MERGELINA, C.: La citanía de Santa Tecla. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVII-XXXIX: 14-54.
- MARTINS, M. (1990): *O Poboamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado*, Cuadernos de Arqueología. Monografías, Braga.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. peninsular*, Monografías urxentes do Museo Arqueolóxico dá Coruña, 5.
- PATIÑO GÓMEZ, R. (1989): «Urbanismo en el poblado castreño de Sta. Tecla. La Guardia, Pontevedra» I Congreso Gallaecia (A Guardia 1988), Pontevedra: 55-67.
- PEÑA SANTOS DE LA, A. (1986): Yacimiento galaico-romano de Santa Trega (A Guardia-Pontevedra). Campaña 1983» *Arqueoloxía/memorias*. Xunta de Galicia, 5 Santiago de Compostela.

- (1992): *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990*. Arqueoloxía/Memorias 11, Coruña.
- (1993): «El primer milenio a. C. en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología» *Paleotnología de la Península Ibérica* (Madrid 1992), Complutum 4, Madrid: 373-394.
- (1996): «La secuencia cultural del mundo castreño galaico». En Hidalgo Cuñarro, J. M. (coord). Curso de verano de la Universidad de Vigo, *A Cultura castrexa a debate*, ed. Instituto de Estudios Tudenses, Tui: 65-103.
- (1995): «O mundo castreño galaico», *Historia de Galicia, Vía Láctea de*. Coruña: 161-190.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1991): *Yacimientos castreños de la Vertiente Atlántica: análisis de la cerámica indígena*, tesis microfilmada nº 185, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- (1995): «Cuestiones de tipo territorial en la cultura castreña», *CNA*, XXII (Vigo 1993): 165-171.
- (1997): Referencias de tiempo en la cultura material de los castros gallegos. Actas del curso de Verano de la Universidad de Vigo (Tui 1995): *A cultura castrexa a debate*, Tui: 159-206.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. y RAMIL REGO, P. (1993) «El aprovechamiento del medio natural en la cultura castreña del Noroeste Peninsular» *Trabalhos de Antropoloxía e etnoloxía*, XXXIII (Actas 1º Congreso de Arqueología Peninsular): 285-306.
- ROMERO MASIÁ, A. (1976): El habitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del NO peninsular. Publicacions do Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia. Santiago.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. y FERNÁNDEZ POSE M^a D. (1985): La Corona y el Castro de Corporales (Truchas, León). Campañas de 1978 a 1981. EAE, 141, Ministerio de Cultura, Madrid.
- SILVA, A. C. F. (1986) *A Cultura castreja no noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira
- SUAREZ OTERO, X. FARIÑA BUSTO, F (1990): «A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico. Apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica» *Madrider Mitteilungen*, 31 Mainz: 309-337.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M., REY SALGADO, J. CAMINO, M. (1993): La pesca en el mundo castreño y romano de Galicia» *Galicia: da romanidade a xermanización*. Problemas históricos e culturais. Museo do Pobo Galego. Noia: 91-100.